

# Doctor don Julián Irías

No es esta una semblanza, porque ni el tiempo es oportuno ni el humor está para recoger y dar relieves artísticos a minucias personales íntimas, cuando el problema de la existencia nacional pesa sobre el corazón como una plancha de plomo y las ofensas inferidas a la patria desencadenan en el espíritu pensamientos que pugnan por convertirse en algo que fustigue y que fulmine.

Serán estos unos cuantos párrafos en los cuales, y someramente, procuraremos delinear la personalidad del doctor don Julián Irías, en su labor de patriotismo, como miembro distinguido de la familia centroamericana.

Nicaragua es un país pródigo en hombres representativos. Los grandes espejos de sus lagos, en cuyas ondas temblorosas se hunden los rayos calcinantes de un sol tropical, tal vez, obedeciendo a leyes desconocidas, hagan el papel de potentes condensadores de energías, que al difundirse en el ambiente patrio, hacen brotar del fecundo vientre de las multitudes, ese tipo que culmina en flor de mentalidad y rebeldía, de turbulencia y sacrificio. Tal vez rescoldos de una raza extinta, tras la espesa cortina de los siglos, manifestaste en ese pedazo de suelo americano tipos dispersos de su selecta espiritualidad. No de otro modo nos explicamos que un país que no tiene literatura produzca un Dairo, que en el cario fulgurante de sus rimas pasa bajo las arcadas de todos los apausos; y que de un pueblo esclavizado por la traición, hambriento y con las espaldas sangrando bajo el latigo de los sicarios, surja como estatua de granito, vaciada en el molde de Ricaurte, para que ponga asombro en la pupila continental, el alma heroica de Benjamín Zeledón.

Esa misma profusión de hombres superiores hace que las corrientes de opinión se bifurquen y sus múltiples ramificaciones formen laberinto, dificultándose el encarrilamiento de estas fuerzas por un cauce único para que den un resultado fecundo y provechoso. También el espíritu idealista del país ha hecho que olvidándose las particularidades del momento psicológico, se haga intervenir de modo inoportuno, y de manera trascendental, en los instantes más críticos de la nación, a personalidades llamadas a actuar en otro momento histórico. Tal sucedió, a nuestro parecer, con el doctor Madriz, designado por su exquisita mentalidad y su corazón de oro para presidir la República en tiempos de bonanza, cuando el ambiente fuera de rosas, y se convocara a Juegos Florales bajo un cielo de armonías. Pero no era el llamado a domar con sus manos de marqués la cerviz enfurecida del potro de la revolución, que tascando el freno de las pasiones desencadenadas, hacía saltar con sus cascotes chispas de odio y llamaradas de exterminio.

Somos de los que creen que no hay hombres indispensables; pero sí tenemos la convicción de que existen en todos los pueblos individuos convenientemente preparados, que poseyendo ciertas particularidades personales, tienen designado en el derrotero evolutivo de sus respectivos países el puesto en el cual, en el momento preciso, deban dar su contingente de ciencia o de carácter. Todo depende de la oportuna intervención, que a veces revisite los caracteres de providencial en los diversos conflictos históricos, justificándose la oportunidad como factor importantísimo para el éxito.

El Partido Conservador de Nicaragua está casi en su totalidad formado por hacendados y comerciantes, los cuales al recibir el país gracias a una traición y mediante una especulación usuraria y acostumbrados a vender géneros tras los mostradores, en la «Calle Atravesada» y a calcular el monto de la renta heredada de sus padres, hicieron de la nación una Factoría, y no contentos con haber vendido las tierras y demás fuentes de riqueza del país, pusieron en almoneda el escudo de la República. La lucha sostenida por Nicaragua ha sido larga y huelga por demás el historiarla. De entre ese millar de patriotas, que desde que resonó en América el beso del moderno Judas, se echaron, como San Bartolomé, la piel de la dignidad nacional sobre los hombros para ir con sus períodos de protesta fatigando las penas y despertando a los pueblos adormecidos, fué el doctor don Julián Irías de los primeros y de los que con más talento y perseverancia han servido, defendién-

los más pundonorosos y bravos—dió muestras de pericia cuando le tocó operar con la flotilla nicaragüense con tra el Puerto de Amapala, durante la guerra de 1907, y después en su expedición al Bluff, durante el Gobierno del Doctor Madriz. En ambos episodios bélicos su personalidad se destacó, aunque sin anular las líneas fuertes del guerrero, con los contornos característicos del diplomático que pesa y analiza los acontecimientos, y seguro de lo que exige el momento histórico sabe prever y resolver con oportunidad y decisión.

El Partido Liberal nicaragüense se yergue compacto y magestuoso como en Himalaya de civismo y sus ramificaciones, que abarcan todo el país, llevan por donde quiera savia de dignidad entre cálidas rafagas de patriotismo. Es un consuelo para las naciones tridas de la América nuestra ver como aún los pueblos más combatidos por el infortunio saben, en el momento decisivo, encontrarse el al

conculcadores del derecho

Julián Irías es una robusta mentalidad centroamericana, y especialmente, como su perfil personal lo demuestra, es todo un Hombre, en la acepción amplia y magnífica de la palabra.

Francisco R. Baldovinos.

## Dr. Julián Irías.

Como un mensajero de la Idea recorre este insigne patriota la América. Sus ideales se dirigen a hacer algo por el fuero del ciudadano: busca con sus altos mirares la salvación y prestigios de esa inmensa familia Liberal, y sus inagotables energías de hombre soñador y libre, ve a la patria soñada en imágenes brillantinas, como decir, la Augusta Bandera de Nicaragua, símbolo glorioso de redención y de paz. Vé, como ven os todos, pasar la onda blanca que baña los derechos democráticos, como luz vivificante en las cristalinas prerrogativas de los libres e independientes.

La magestad de la ley es el Faro que alumbrá las conciencias de los invictos en las límpidas aguas de los principios humanos.

¡Qué hermosos son los ideales de los patriotas y pensadores! Es la armonía de la lógica colectiva que dá tonos imponentes dentro del jardín de las perspectivas que no se confunden ni se pierden jamás en las etapas de las vidas republicanas.

¡Gloria a los grandes de corazón y cerebro, porque de ellos será la posteridad que los admira y la inmortalidad que los consagra, ante la acción evolutiva de los tiempos, de los hombres y de las cosas!

¡Benditos son los que saben sentir en sus almas las palpitaciones de una patria, que canta su Te Deum y que llora su Calvario!

Para esos seres, las multitudes sanas y educadas tienen su altar en donde resplandece la verdad, esencialmente elevada, que es como comprender y afirmar la existencia de una luz dentro de las conciencias que sabrán a libertad y a grandeza.

Por esas consideraciones que hemos emitido con la lealtad é independencia de que somos capaces, en honor de un ciudadano ilustre, dejen aceptarse como un alto tributo de un centroamericanismo bien entendido, que no se discute ya en el mundo latino.

Felipe Fonseca M.

«Ayer, cuando me dijeron de esta fiesta, dije que me alegraba de ello, porque tendría ocasión de manifestar públicamente que el doctor Irías es uno de los primeros patriotas de Centroamérica. Desde que pude apreciar su actitud, me convencí de su gran patriotismo, para hacer que el cambio político se efectuara en las mejores condiciones para la paz del país. Mas ya se ha visto que nada ha valido la buena voluntad del Gobierno, porque los revolucionarios de la Costa no iban, como decían, persiguiendo la dicha de la patria sino el lucro, el poder: esa revolución, ya sin programa porque el Gobierno lo ha cumplido, en cuanto tenía de honrado, no tiene razón de ser, y su bandera está manchada por repugnantes manchas; es el conservatismo el que pretende el poder sin reparar los medios más bajos para lograrlo; son los mismos que ayer no más estuvieron besando la sobrebota de los marinos norteamericanos de los buques que estan en Corinto, como pretendiendo ayuda.»

FRANCISCO BACA.



DOCTOR JULIÁN IRÍAS  
Nacido en Pueblo Nuevo (Segovia),  
el 29 de abril de 1873.

dola, la causa nacional.

Su labor en Washington ha sido lenta, pertinaz y provechosa. Ella ha puesto de manifiesto nuestros derechos; ha hecho caer muchas vendas; ha iluminado con la luz de su patriotismo, a la vista de los hombres honrados de Norte América, los antros nauseabundos donde se revuelcan, como en pocilga inmundas, los réprobos de Nicaragua; y ha proclamado ante las estatuas de Washington y de Lincoln el derecho que nos asiste para laborar nuestro porvenir bajo la sombra del árbol de la Libertad.

La personalidad del doctor Irías es ampliamente conocida y calurosamente apreciada en Nicaragua. Su palabra reposada y sensata fué siempre tenida como de oro de altos quilates en las discusiones parlamentarias; su actuación ministerial se distinguió por un perfil enérgico, orientada hacia horizontes amplios, concorde con las tendencias del país y los avances de la época; como militar—que lo es de

ma libre en los bolsillos de la casaca desgarrada.

Los acontecimientos que se acaecían son de trascendencia capital para Nicaragua, y aún para la América del Centro. Se va a pesar en la balanza de los hechos si algo valen para la moral del Gobierno norteamericano la opinión de los pueblos y la libertad conquistada y conservada por éstos a través de los tiempos y a costa de torrentes de sangre y excelsos hechos de heroísmo. En este momento histórico el doctor Irías ocupa una de las tribunas mas altas y prestigiosas del Partido Liberal de Nicaragua, y desde allí su palabra de patriota eximio será luz para los nicaragüenses que avanzan en la sombra y energía para los que debilitados en la brega se sientan desfallecer. Su mano acostumbrada a manejar el timón contra la marejada y la tormenta, confiamos en que sabrá salvar los escollos de perfidia que oponen a la rehabilitación de Nicaragua como pueblo libre los contumaces